

Liturgia Viva del Domingo 31º del Tiempo Ordinario - Ciclo B

DOMINGO 31 (Ciclo B) 1. El amor: Cumbre y

1. Compendio de Todos los Mandamientos

2. Comparte el Amor de Dios

Saludo (Ver la Segunda Lectura)

Jesús, aquí en medio de nosotros,
se ofrece a sí mismo por nosotros.
Él vive para siempre
para interceder por todos nosotros que venimos a él.
Que su gracia y su paz estén siempre con ustedes.

Introducción por el Celebrante

1. El Amor: Cumbre y Compendio de todos los mandamientos

No hay mayor amor que el que nos dispone a dar nuestra vida por los demás. Jesús, quien que nos dice esto, demostró con su propia vida y con su muerte que lo decía en serio. Insiste en que el amor a Dios y el amor al prójimo son una sola y misma cosa; son inseparables. Nos resulta quizás fácil amar a un Dios a quien no vemos, pero con mucha frecuencia nos resulta muy difícil amar a gente cuyas debilidades vemos, gente que puede ser rara, cascarrabias, violenta y nada de fiar. Pero si no podemos amar a esa gente, realmente no amamos a Dios. Jesús, que es el amor de Dios vivo, puede otorgarnos su amor infinito y digno de fiar.

2. Comparte el Amor de Dios

Las personas que se aman profundamente están dispuestas a sacrificarse mutuamente. Sin embargo, lo que más importa es su mutuo amor, más que el sacrificio mismo; el amor es la auténtica raíz. El amor es algo tan estupendo porque, antes que nada, es un regalo de Dios, quien nos amó primero. Si caemos plenamente en la cuenta de esto, nos será fácil amar a los hermanos y estar en paz y en amor con nosotros mismos, porque Dios nos ama en medio de nuestra debilidad e inconstancia, y continúa aceptándonos con benevolencia. ¿Por qué, pues, no habríamos nosotros de aceptar también a los que nos rodean? En esta eucaristía le pedimos al Señor que podamos experimentar este amor y que haga capaces de compartirlo con nuestros hermanos.

Acto Penitencial

¿Quién no ha fallado a veces en el amor?

Pidamos al Señor y a aquellos a quienes hemos ofendido que nos perdonen con generoso corazón.

(Pausa)

Señor Jesús, comparte tu amor con nosotros ya que eras atento y amable con todos y curabas sus enfermedades. R/ Señor, ten piedad de nosotros.

Cristo Jesús, comparte tu amor con nosotros ya que acogías y abrazabas aun a pecadores y marginados.

R/ Cristo, ten piedad de nosotros.

Señor Jesús, comparte tu amor con nosotros ya que te diste hasta el extremo de aceptar la muerte para salvar al injusto, al ingrato, al cruel. R/ Señor, ten piedad de nosotros.

Ten misericordia de nosotros, Señor, perdona todos nuestros pecados. Haznos capaces de amar con un amor que nunca excluya a nadie y llévanos a la vida eterna.

Oración Colecta

Roguemos a Dios, fuente de todo amor, que reavive nuestro amor.

(Pausa)

Señor Dios nuestro, Padre amoroso:

Todo amor auténtico procede de ti y conduce a ti.

Tú te has entregado a nosotros

en una alianza de amor eterno

en la persona de Jesucristo.

Ayúdanos a responder a tu amor con todo nuestro ser

y a vivir tus mandamientos

no como leyes impuestas desde fuera sobre nosotros,

sino como oportunidades de amarte sincera y cordialmente

a ti y a los hermanos.

Te lo pedimos por medio de Jesucristo nuestro Señor.

Primera Lectura (Dt 6,2-6): Amen al Señor con todo su corazón

Dios dice, tan temprano como en el Antiguo Testamento: Escuchen, pueblo de la Alianza: El Señor Dios les ama. Amen a Dios con todo su corazón.

Segunda Lectura (Heb 7,23-28) Cristo, el Sumo Sacerdote Definitivo

Cristo es el definitivo mediador y sumo sacerdote, porque él es el Hijo eterno de Dios y se sacrificó a sí mismo totalmente por nosotros. Solamente él puede otorgarnos real comunión con Dios.

Evangelio (Mc 12,28b-34): No hay Mandamiento Mayor que Estos Dos.

Escucha, pueblo de la nueva Alianza: Ama al Señor Dios con todo lo que hay en ti; recuerda que el

amor incluye a todos y cada uno.

Intercesiones Generales

El amor difícilmente puede ser “mandado”, sin embargo, debería ser el corazón de todo lo que hacemos. Pidamos al Padre de todo amor la capacidad de amarle auténticamente a él y a nuestros hermanos, estén cerca o lejos. Digamos: R/ Señor, haznos instrumentos de tu amor.

Para que la Iglesia, por la que Cristo murió, crezca hasta llegar a ser una comunidad universal de amor, que haga visible a todos el amor incondicional de Dios, roguemos al Señor. R/ Señor, haznos instrumentos de tu amor.

Para que los cristianos, en todas partes del mundo, no sean gente de legalismos y de observancias exteriores, sino gente con corazón, que hacen lo que deben hacer y mucho más, porque son hijos de Dios, roguemos al Señor. R/ Señor, haznos instrumentos de tu amor.

Para que las naciones del mundo aprendan a respetarse y a ayudarse unas a otras, y a construir paz y progreso no a expensas de los otros, sino sobre la base de justicia y distribución equitativa de los bienes de la tierra, roguemos al Señor. R/ Señor, haznos instrumentos de tu amor.

Para que nosotros seamos amigos dignos de fiar para cuantos sufren de cualquier forma; que sepamos aligerar sus cargas y ayudarles a seguir confiando en Dios y en los hermanos, roguemos al Señor. R/ Señor, haznos instrumentos de tu amor.

Para que nuestro anémico, débil y mustio amor se vuelva rico y espontáneo, como un fresco aliento de vida y alegría, que anime las vidas de los que nos rodean, y sea como un canto de alabanza sin palabras a Dios, roguemos al Señor. R/ Señor, haznos instrumentos de tu amor.

Oh Dios, fuente de amor: Fácilmente declaramos que te pertenecemos a ti y a tu Hijo Jesús. Ayúdanos, por medio de tu Espíritu de amor, a dar un rostro humano a tu amor para que sepamos hacer felices a los demás y ser todos juntos tu pueblo alegre y feliz, en Cristo Jesús, nuestro Señor.

Oración sobre las Ofrendas

Oh Dios y Padre nuestro:

Por medio de estas ofrendas de pan y vino

permítenos unirnos a tu Hijo Jesús

en su perfecto sacrificio de amor.

Acepta nuestro corazón, nuestra vida,

nuestros pensamientos, palabras e intenciones,

nuestras penas y nuestras alegrías

como una manera agradecida de responder a tu amor,

y para llevar vida y alegría a nuestros hermanos.

Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor.

Introducción a la Plegaria Eucarística

Con un solo corazón y una sola voz demos gracias a Dios por el amor que nos ha mostrado en Cristo, un amor que nos hace a nosotros capaces de amar. La obediencia de Jesús también nos ha hecho capaces de dar a Dios una respuesta de amor.

Invitación al Padre Nuestro

Por el poder del Espíritu Santo que mora en nuestros corazones, rogamos a nuestro Padre del cielo. R/
Padre Nuestro...

Líbranos, Señor

Líbranos, Señor, de todos los males
de insensibilidad, cálculo y egoísmo,
y ábrenos decididamente a tu amor.
Líbranos siempre del miedo a entregarnos con amor
a cualquiera que nos necesite.
Y que nuestro amor por los que nos rodean
sea la prueba de calidad de que te amamos a ti.
Ayúdanos a ser un solo corazón y una sola alma
y a ser una comunidad generosa para el servicio,
mientras esperamos con gozosa esperanza
la segunda venida de nuestro Salvador Jesucristo.

Invitación a la Comunión

Este es el Cordero de Dios que entregó su vida por nosotros
y que dijo: Conocerán todos que ustedes son mis discípulos
si se aman unos a otros como yo les he amado.
Dichosos nosotros invitados a participar
este banquete de amor de Jesús.

Oración después de la Comunión

Oh Dios y Padre nuestro:
Hemos aprendido de tu Hijo
no solamente a amar a otros
como nos amamos a nosotros mismos,
sino, si es necesario,
a amarlos más aún que a nosotros mismos.
Por la fuerza de esta eucaristía,
disponnos a alegrarnos con los que se sienten alegres y felices
y también a llorar con los tristes,
a cultivar lo mejor en nosotros mismos
y a ofrecerlo a los otros como don gratuito.
Ayúdanos a no acoger nunca a Cristo sin el pueblo
y, a la inversa, a nunca acoger al pueblo sin Cristo,

que es nuestro Señor y Salvador por los siglos de los siglos.

Bendición

Hermanos: ¿Necesitábamos realmente que nos recordaran que el amor es el corazón de nuestra fe, así como el corazón de toda vida humana? Sí, si somos conscientes de que con frecuencia nos olvidamos de ese amor.

Quizás no es más fácil de alguna manera guardar el amor de Dios, porque parece que Dios está con frecuencia muy lejos de nosotros. Pero nuestro prójimo está ahí, con todas sus imperfecciones y malos hábitos. No debemos olvidar que nuestro prójimo es el mismo Cristo, quien se encuentra con nosotros en el camino de la vida.

Que el Señor nos colme con su amor y nos bendiga: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Amén.
Vayamos y caminemos justos por el camino de amor del Señor.

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org